

INFLUENCIA DE LA CERAMICA DE TALAVERA EN OTRAS ALFARERIAS

Angel Ballesteros Gallardo

Talavera, en el tiempo, no se conforma con ser un arco con diana fija. Talavera, con su cerámica, se hace recua de arriero y extiende sus latidos fuera de su comarca; y así vemos que su fama, color y dibujos influyen y se imitan en otras regiones. Este es el camino más normal, la imitación, pero también está el trasplante de savia, alfareros que marchan con todo lo aprendido a otras regiones, llegando a veces su quehacer a influir y transformar el viejo y tradicional modo de hacer del lugar en que se asientan.

En realidad, este método —el alfarero que marcha a otra región— es volver al modo natural de transformar culturas. Era el viajero, el que venía de otro saber, el vehículo natural de transformar o producir la evolución en las antiguas técnicas de los pueblos.

La cerámica que se hacía en Talavera cambia su ropaje y forma mudéjar a mediados del siglo XVI y se viste del quehacer renacentista. Fue Felipe II el que motivó este cambio, él influyó para que el estilo renacentista de la cerámica italiana, a través de artistas flamencos, llegara a Talavera. “Por varias razones —escribe Geoffrey Parker— Carlos V se alegraba de tener a su hijo una vez más bajo la tutela directa y se esforzó porque mejorase su educación, su comprensión de la política y su conocimiento de los Países Bajos. En 1549 el príncipe, acompañado por su padre y los príncipes cortesanos, inició un lento recorrido por los Países Bajos para conocer a sus futuros súbditos. En esta ocasión parece ser que todos fueron favorablemente impresionados. Felipe se mostró entonces afable, bailó bien, flirteó con las damas, e hizo lo que pudo para beber tanta cerveza como los nobles neerlandeses. Y, sin duda, tuvo una muy grata impresión de los Países Bajos. Le encantaron los jardines formales y ornamentales y el estilo característico de construcción con ladrillos rojos y pizarra negra, que introdujo con éxito en España a su vuelta; y se enamoró del arte y la música flamencos... El príncipe permaneció en los Países Bajos hasta la primavera de 1551, fecha en que volvió a España”.

El interés de Felipe II por lo flamenco le hace traer de Flandes a Juan Floris para realizar los azulejos que debían decorar el Alcázar que el rey estaba construyendo en Madrid. Juan Floris se estableció en Talavera, renovando los modos y maneras de la cerámica de Talavera.

Esto fue la espiga verde en el surco; la cosecha, el grano ya maduro, será en el siglo XVII. Otro rey, Felipe III, va a ser el que impulse a su fama la cerámica de Talavera. En 1601 se pide las vajillas de oro y plata que poseía la aristocracia para trocarla en moneda. El rey, dando ejemplo, cambió sus vajillas por platos de Talavera, y detrás de él, la nobleza.

El auge e importancia que adquiere la cerámica de Talavera, lógicamente, iba a ser espejo para otras cerámicas que no querían permanecer estancadas en su modo tradicional de hacer, cerámicas que van a buscar los nuevos modos renacentistas. Talavera va a ser piedra que altere la quietud del agua. Va a servir de modelo renovador de otras cerámicas. Así, fijándonos en primer lugar en los alfareros que, desde Talavera, marchaban a otros lugares con su saber talaverano, vemos la influencia que tiene Talavera en la cerámica catalana.

Durante la mitad del siglo XVI y hasta la mitad del siglo XVII se va a producir en Barcelona y Reus, cerámica de reflejo metálico. Este término, reflejo metálico, se empezó a usar a partir del año 1861, año en que M.S.C. Davillier publica en París el libro “Historia de la Cerámica Hispano-morisca de reflejos metálicos”. El primer documento sobre la producción, en Barcelona, de piezas de reflejo metálico o “pisa daurada”, es de 1461. En este año Pere Eiximenno hace un contrato para que un alfarero, posiblemente de origen valenciano, se establezca en su taller y decore sus piezas “a la manera de Manises”. Este tipo de decoración a partir de 1550 se hizo también en Reus.

Dentro de la cerámica de reflejo metálico que se realiza en Cataluña, se pueden apreciar dos tipos, fijándonos tan solo en la decoración. La cerámica que sigue la tradición musulmana y las que llevan una decoración gótico-renacentista cristiana.

La cerámica de tradición musulmana se importó de Manises y se caracteriza por llevar en su decoración espigas, solfas —decoración así llamada porque asemeja a las notas musicales—, cadenetas, círculos concéntricos, sombras, piñas, cenefas en negativo, puntillado, orla gallonadas, ramas y hojas de relleno.

La cerámica con motivos cristianos, porque estos configuran la decoración principal ocupando el centro de los platos o piezas. Abundan, en sus temas, los escudos heráldicos, animales, figuras humanas, animales qui-

méricos como la esfinge y el grifo. Dentro de estas cerámicas con motivos cristianos se pueden apreciar la influencia italiana en los perfiles de los rostros de los guerreros con cascos o turbantes, también en el busto de querubines. Esta influencia italiana, aunque aplicada en una producción típicamente musulmana, llega a Reus a través de Talavera puesto que son obreros los alfareros de Talavera que marchan a trabajar a Reus, los que la traen.

En el siglo XVII la cerámica catalana se reafirma en el uso de la policromía, influida por el renacimiento italiano. Sin embargo, el hecho por el cual Cataluña se une al quehacer alfarero renacentista, es el establecimiento en Manresa del ceramista talaverano, Lorenzo de Madrid.

Lorenzo de Madrid había aprendido y trabajado en el taller de Juan Fernández. En 1586 Lorenzo de Madrid se instala en Zaragoza y alquila unas casas en la parroquia de San Pablo, en la calle de Olivarete, por un tiempo de seis años y un alquiler anual de 400 sueldos jaqueses.

Desde Zaragoza, en 1595, marcha a Manresa, desde donde va a introducir las novedades técnicas y artísticas de la cerámica de Talavera. Introduce en Cataluña los azulejos del tipo de "cabeza de clavo", cartelas de rocalla, mascarones, juego de volutas, hojas de acanto, florones, guirnaldas de flores y frutos entrelazados, animales mitológicos y temas grotescos.

La Generalitat de Barcelona le encarga, en 1569, los azulejos para el salón del Consistorio Nuevo. Para este salón hace el mosaico de San Jorge matando al dragón. El tema de san Jorge está envuelto en una monumental cartela del tipo de ferrerías, mezclando, en la parte superior, guirnaldas frutales y en la parte inferior adornada con grifos. Era una novedad el uso del claroscuro. Es talaverano, del tema central, el dibujo del caballo musculoso y en movimiento, el traje de guerrero de San Jorge y el dragón con puntos amarillos, naranja y azul, sistema empleado en el dibujo de los demonios de la serie de azulejos sobre la vida de San Antonio de la Ermita del Prado. De este encargo que la Generalitat le manda, queda constancia en el Archivo de la Corona de Aragón en "Deliberaciones", nº 160, folio 665, donde se puede ver el contrato entre Lorenzo de Madrid y la Generalitat.

Esta misma, la Generalitat, le encarga, en 1611, el pavimento del palacio. Siendo éste de azulejos lisos con los que alterna una fila de azulejos, decorados con grecas, medallones de gemmas y lazos. También se conserva de Lorenzo de Madrid una pila bautismal con el escudo de Igualada, que está en el Museo de Vic.

La presencia de alfareros talaveranos en Aragón durante el siglo XVII,

se debe a la demanda de alfareros, al ser expulsados los moriscos de España.

El Consejo de Estado, el 4 de abril de 1609 acordó la expulsión de los moriscos de España. Asistieron a esta sesión del Consejo de Estado, Juan de Idiáquez, el marqués de Velada, el duque de Lerma, el Cardenal de Toledo, el duque del Infantado y el Conde de Alba de Liste. Felipe III aprobó la medida y encargó al duque de Lerma que lo ejecutara. La oposición de los señores que tenían empleados a moriscos, fue solucionada por el duque de Lerma con la concesión de los bienes de sus vasallos expulsados. El edicto para la expulsión de los moriscos aragoneses fue hecho público el día 29 de mayo de 1610, encargándose de llevarlo a término el virrey marqués de Aytona. El orden fue asegurado por las fuerzas de don Agustín Mejía.

Este hecho hizo que los centros alfareros de Aragón bajaran en rendimiento y perdieran la variedad de los temas; para solucionar este problema, Aragón mira hacia Talavera que estaba en pleno apogeo y aquí viene a buscar mano de obra para sus alfares. Así, en 1626 aparece en Zaragoza “Juan Bautista Conrado, maestro de hacer vajilla en Talavera”, el cual alquila por diez años unas casas en la parroquia de la Magdalena, en la calle del Palomar, dándosele permiso para hacer en esas casas un horno que precisaba para su trabajo. Esto es una muestra, pero se sabe que a finales de siglo hay otros alfareros de Talavera establecidos en Zaragoza y que “cucen talavera”.

Como cosa curiosa y como esfuerzo de la influencia que se aprecia en la cerámica de la catalana y talaverana; en Aragón, los ceramistas, tienen dos patronos: San Hipólito, patrón de los ceramistas de Levante, y Santas Justa y Rufina, patronas alfareras de Andalucía y Castilla.

La influencia de Talavera en Aragón se aprecia, sobre todo, en la de Teruel y Villafeliche. El estilo tricolor —manganeso para perfilar los motivos, el azul para rellenarlos y el naranja-amarillento para el rayado en líneas paralelas y finas las zonas interiores y exteriores— tanto en el color como en el modo de desarrollar los temas. Así se aprecia en las “orlas castellanas”, orla estrictamente geométrica, formada por grupos de rayas que acaban en espiral o eses alargadas, alternadas con rombos cruzados por espas, también en los bordes con elementos vegetales. En los centros de las piezas cuando tienen perfiles humanos o pájaros de finas patas y largo pico, se ve la influencia de Talavera, aunque los trazos son más toscos.

España quiso trasladar su espíritu a América, era la rosa que esparcía sus pétalos. España lleva el arte barroco, la cruz y la espada, la imprenta y, también, la cerámica de Talavera, esa cerámica que escribió Lope de Vega: “platos son de Talavera/ que están vertiendo claveles”.

En México podemos apreciar tres tipos de cerámica: la puramente utilitaria, la tradicional de raíces precolombinas y la “talaverana”. Denominando con el término de cerámica de Talavera a toda la que es vidriada y mayólica. La causa de esto la podemos deducir de las palabras de José Pérez Vidal: “la aceptación, difusión, popularización, fama, imitación, fueron causa de que el topónimo Talavera, llegase en España, a ser apelativo de loza; como Sacavém en Portugal. Igual también que China vino, por razones parecidas, a ser apelativo de porcelana”.

Uno de los sitios que más sobresalen en el estilo talaverano es la cerámica de Ciudad de Puebla. En esta cerámica se ve influencia asiática en los pajaros estilizados de alas extendidas y larga cola, en los rasgos de algunos de los edificios y en la indumentaria; influencia que tal vez llegó a través de Talavera pues en Talavera también se da esta influencia, llegada aquí de Portugal en el siglo XVI; el padre Andrés Torrejón escribe en 1591: “La perfección de la pintura en todas estas piezas y azulejos al contrahacer las porcelanas que traense de la yndia de portugal”. Elementos propiamente hispanos con rasgos árabes se aprecian en los leones, águilas, escudos, hojas, flores y figuras vestidas a la manera del renacimiento. También se puede ver la influencia de Talavera en la cerámica de Guanajuato, aunque estas características van mezcladas con elementos propiamente indígenas. Carlos Espejel afirma que “la loza de Talavera se produce en Puebla desde mediados del siglo XVI, según consta en las ordenanzas y disposiciones dictadas para reglamentar su manufactura, y de aquí se pasó a fabricarse en otros lugares de la Nueva España, como Guanajuato, Jalisco, Oaxaca y Aguascalientes, en donde tomó carácter propio, al grado de que su transformación fue tal en la generalidad de los casos su técnica, estilo y decorado son, en algunos de estos sitios en donde todavía se producen, solo un ligero reflejo de su origen”.

Entre los colores que usa, abunda el azul sobre el fondo blanco, aunque también aparece el naranja, algo de verde y rosa. Se aprecia en el léxico de los alfareros la permanencia de Talavera: así, denominan “jagüete” a la primera cochura que procede de “juaguetear”.

En la cerámica de Tonalá se aprecia la presencia de la cerámica talaverana en la decoración de flores, conejos, venados y soles, así como en la decoración de las grandes tinajas barrocas con relieves en pastillaje —decoración consistente en aplicación de barro en figuras de bulto—.

En Guanajuato se está intentando reanimar las formas antiguas de Talavera, formas que llegaron hasta bien entrado el siglo XIX. Es una cerámica de colores muy vivos, con diseños florales, animales y escenas de la época.

La cultura de los pueblos nunca se remite a un ámbito cerrado, de diversos modos y maneras se extienden por otros pueblos enriqueciéndolos, Talavera supo enriquecer el quehacer de la artesanía alfarera de México con su azul y sus formas.

La importancia de la cerámica de Talavera se puede apreciar como imagen en espejo, reverso de moneda o como cohete que rompe la noche en colores, cuando comprendemos que sirve el nombre de Talavera para designar un estilo propio en otras partes de España. Lo concreto se universaliza, el límite quiebra su recinto y la imitación, a veces tosca caricatura, puebla los alfares.

Así nos encontramos que en Cuenca, en un arancel de precios de mercaderías, del 15 de agosto de 1680, se habla del precio de las piezas “de hechura de Talavera”. Reflejo de la importancia que tenía la cerámica de Talavera en el siglo XVII. “En Cuenca, a quince días del mes de Agosto de mil y seiscientos y ochenta años, los Señores... Regidores de la dicha ciudad, Comisarios nombrados por ella para hacer Arancel de todo género de mercaderías, conforme la Real Provisión de su Majestad y orden particular de los Señores del Real Consejo, se juntaron para hacer el dicho arancel... en la manera siguiente. Cada libra de pimienta, cuatro reales y cuartillo cada onza diez maravedís. Cada cántaro de arroba seis cuartos. Cada cántaro de seis azumbres cinco cuartos. Cada cántaro de media arroba tres cuartos. Cada docena de platos de hechura de Talavera cuatro reales y cuartillo y cada plato doce maravedís. Cada docena de platos ordinarios veinte y cuatro cuartos y dos cuartos cada plato. Cada docena de escudillas de hechura de Talavera cuatro reales y cada escudilla doce maravedís”. Sigue enumerando el documento el precio de otras piezas como platos gallineros, botijas, jarros, ollas, cazuelas, coberteras, aceiteras, botijines, pero sin hacer referencia al estilo de Talavera. Terminando dicho arancel: “El cual dicho arancel todas las personas que vendieren las dichas mercancías lo guarden y cumplan so pena que el que lo quebrantara en todo o en parte desde luego lo dieren por condenado por la primera vez en seis mil maravedís y quince días de cárcel y por la segunda en doce mil maravedís y treinta días de cárcel y por la tercera en treinta mil maravedís y un año de destierro de esta ciudad”. (A.M.C. leg. 1613. Exp. 4. Fols. 3 a 7).

Denominaban con el nombre de Talavera a las piezas que eran bañadas en sulfuro de plomo, para dotarlas de transparencia y en sulfuro de estaño para conseguir una blancura opaca, sobre las que pintaban con óxido de cobalto para lograr el azul. Sin embargo, las piezas decoradas de esta manera no tenían nada que ver, en sus formas, con las que usaba Talavera, eran formas de tipo medieval o árabes. La decoración, con diferentes motivos, todos muy simples, tampoco podemos relacionarla con la decoración que se hacía en Talavera. En la cerámica de Cuenca, la decoración

consistía en una “S” invertida, el puño de bastón o coma, dos paralelas cortadas por un secante y el asterisco con tres o cuatro trazos, en algunas piezas se ve un intento de flor simplificada. El azul es una simple mancha en la panza de la jarra o en el cuello de la aceitera, un mero rasgo en el centro del plato para romper su blancura.

En este sentido también podemos reseñar las piezas de alfarería hechas en el mismo Toledo al estilo de Talavera, como confirma Julio Porres Martín-Cleto en su artículo “Política monetaria y precios en 1680: el caso de Toledo”, en el que escribe sobre alfareros y vidriado: “Dato de interés es que se separan los platos y escudillas de Talavera (en tres tamaños, 24, 48 y 84 maravedises) de los “contrahechos” o imitados en Toledo, de los que el más caro vale 52 maravedises”.

De estos datos podemos deducir que Talavera, en el siglo XVII, se había apoderado del azul y del blanco de la cerámica, denominándose estilo Talavera a cualquier pieza que se vestía de blanco y se adornaba en azules.

Otro lugar, ya en el siglo XVIII, que nos resalta la importancia del término “talavera” dentro de la cerámica, es Pamplona. En esta ciudad, en 1787, Antonio Ribet funda un alfar al que denomina LA TALAVERANA. Este alfar estaba en el barrio de la Magdalena. Su producción se caracteriza por ser piezas blancas con decoración azul, sin embargo la calidad no acompaña a su producción, sus esmaltes son malos, el color se hace con pinceladas de diversos tonos en un mismo color; y el esmalte, ahuecándose en burbujas, estalla dentro del horno. El alfar de Antonio Ribet, “La Talaverana” se cierra en 1829.

En 1851 vuelve a abrirse con el nombre de NUEVA TALAVERA, siendo su propietario el alfarero de la Rioja, Eleuterio Hormeñanos. En la nueva fábrica se consiguió mejor calidad. Esta fábrica interrumpió su producción en 1871.

En los años en que se funda la fábrica “La Talaverana” los ojos están puestos en la cerámica de Alcora o del Buen Retiro. Tal vez toma el nombre de Talavera por haberse identificado el estilo Talavera con la cerámica hecha combinando el azul y el blanco. Aunque también cabría la posibilidad que la palabra Talavera tuviera el significado de tradicional, a la antigua, precisamente en contra de las innovaciones de Alcora y el Buen Retiro.

Tanto en Cuenca como en Pamplona podemos denominar estilo Talavera dentro de su producción; sin embargo en el norte, desde el siglo XVIII, se emplea el nombre de Talavera como sinónimo de loza, sobresaliendo Santander en donde se da una producción de claro acento popular como las producciones de la fábrica de Galizano y todavía más las lozas de Pas o Talavera de Pas.

Dentro de la expansión de la cerámica de Talavera tan sólo se ha pasado la vista por algunos sitios donde llega la influencia de la cerámica de Talavera que llevan los alfareros talaveranos y donde se produce una cerámica denominada de estilo “talavera”; no reseñamos, como tercer punto, los sitios y lugares donde se conserva o hubo piezas de cerámica producidas en Talavera puesto que la lista sería interminable.

Bibliografía:

–ALVARO ZAMORA, M^a ISABEL: *Cerámica Aragonesa I*. Zaragoza, 1976.

–ALVARO ZAMORA, M^a ISABEL: *Cerámica Aragonesa Decorada*. Zaragoza, 1978.

–BATLLORI, ANDREU: *Cerámica catalana decorada*. Barcelona, 1974.

–CASANOVAS, M^a ANTONIA: *La cerámica catalana*. Barcelona, 1974.

–*Cerámica esmaltada española*. Ed. Labor. Barcelona, 1981.

–CIRICI, ALEXANDRE: *Cerámica catalana*. Barcelona, 1977. *

–LLORENS, JORDI: *Rajoles Catalanes*. Barcelona, 1980.

–OSUNA RUIZ, MANUEL: *Un alfar de cerámicas populares del S. XVII en Cuenca*. Cuenca, 1976.

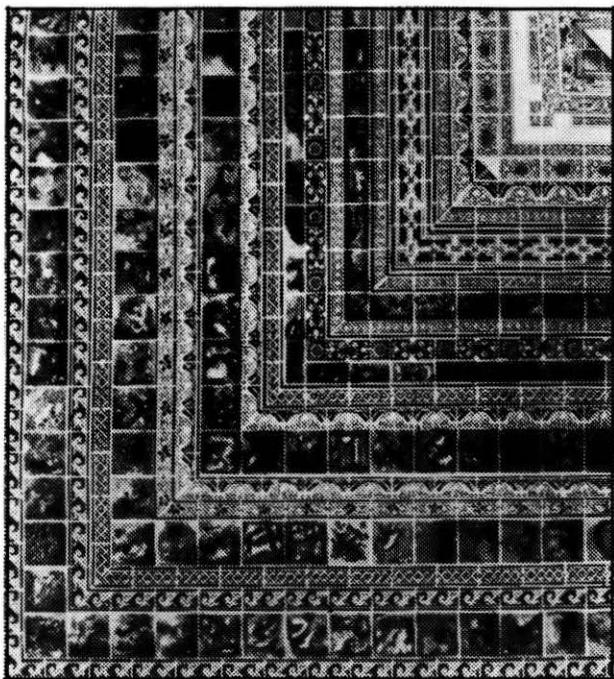
–PARKER, GEOFFREY: *Felipe II*, Madrid, 1984.

–PORRES MARTIN-CLETO, JULIO: *Política Monetaria y precios en 1680: el caso de Toledo*. Rev. HACIENDA PUBLICA ESPAÑOLA, n° 87, 1984.

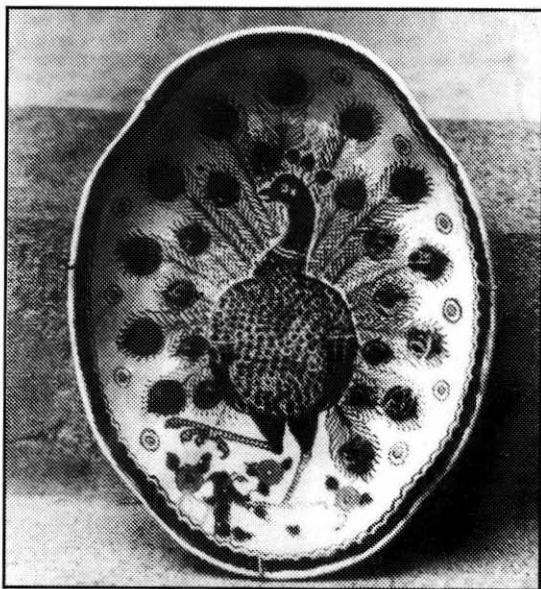
–SANTANACH SOLER, JOAN: *Farmàcies Antigues de Catalunya: El Masnou*. BUTLLETI INFORMATIU DE CERÀMICA. N° 18, abril-juny 1983.



Mosaico de San Jorge realizado por Lorenzo de Madrid en 1596 para la Generalitat de Barcelona.



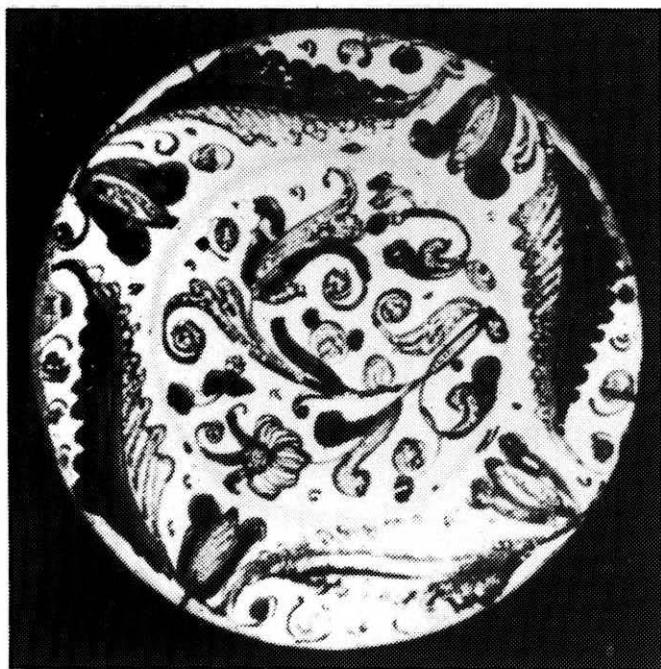
Pavimento de la Generalitat de Barcelona realizado por Lorenzo de Madrid en 1611.



Plato ovalado, estilo Talavera, cerámica de México.



Platos catalanes con influencia de la serie tricolor de Talavera.





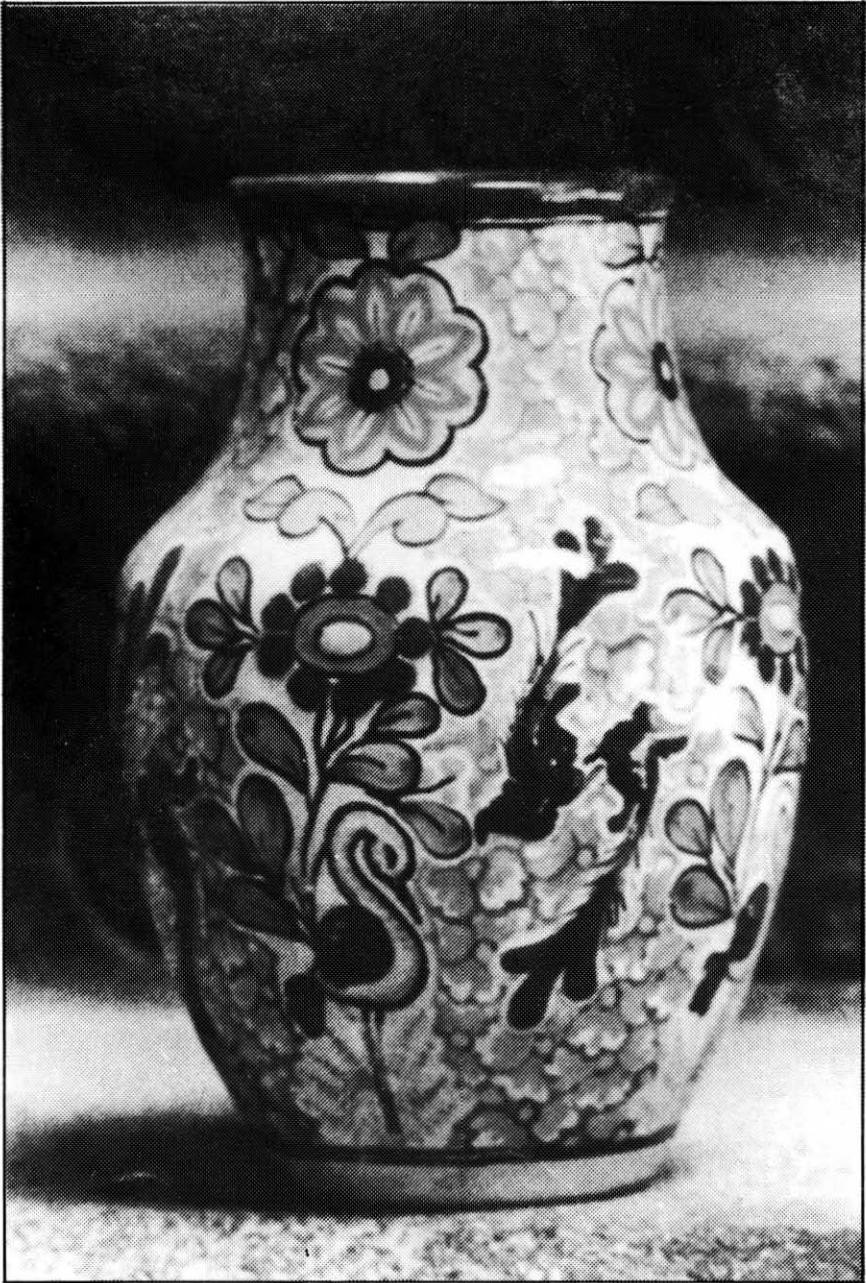
Plato azul de Teruel, siglo XVII. Plato con "orla castellana" tomada de Talavera.



Plato azul de Muel, siglo XVII, procede de la serie tricolor de Talavera.



Candelabro estilo Talavera, cerámica de México.



Florero estilo Talavera, cerámica de México.